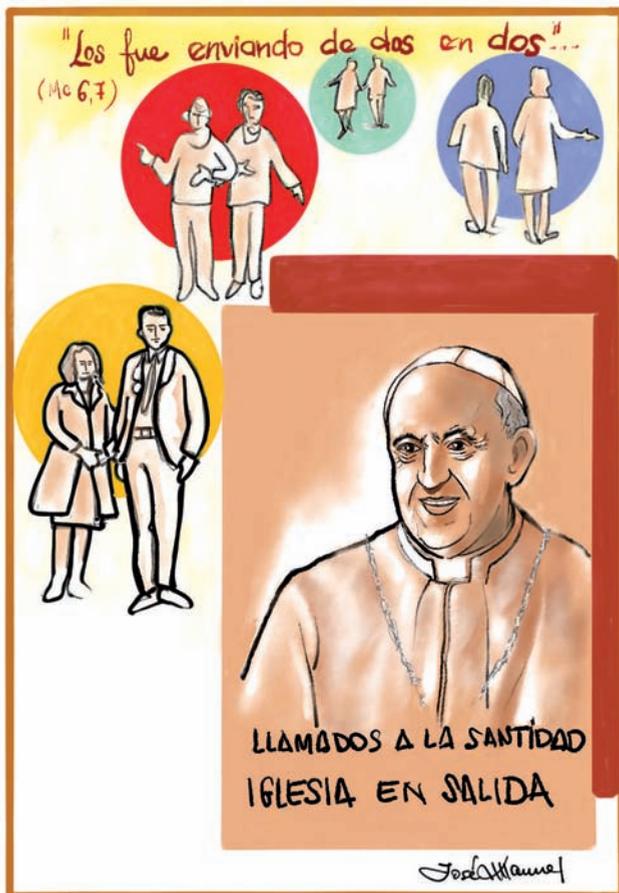


MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 5º:

Los laicos en el corazón de la Iglesia

(Lee el Tema de Formación 3º, pág. 35-50)



I. Empezamos orando por nuestra Parroquia

Jesús, ésta es hoy mi oración:
 Gracias por mi parroquia.
 ¡Estoy recibiendo tanto de ella!
 ¡Tengo tanto que agradecerle!
 En ella te estoy descubriendo,
 en ella estoy aprendiendo a amarte
 y a seguirte.
 Desde ella escucho tu Buena Noticia,
 desde ella recibo el Pan necesario
 para el camino.
 Cuando me canso,
 me deja su palabra de ánimo,
 cuando me caigo,
 me entrega tu perdón.
 Cuando me siento débil,
 ella me fortalece,
 cuando me duermo, ella me despierta.

Gracias, Jesús, por mi parroquia,
 Gracias por los niños y los jóvenes,
 por los mayores y los ancianos.

Todos, formamos tu Comunidad,
 tu Iglesia.
 También hoy quiero pedirte por ella,
 Señor, por sus grupos y actividades,
 por su gente.
 ¡Cuánto me ayudan! Que seamos un

rincón cálido,
 un lugar donde
 nos queramos y
 respetemos,
 un espacio
 donde vivamos
 como hermanos,
 donde, unidos,
 nos esforcemos
 por tu Reino.

Que mi
 parroquia no luche
 por sí y por su causa.
 Se empeñe, más bien,
 en Ti y en tu causa.
 Que no destaquemos por hacer
 muchas cosas,
 por ser muchos e importantes.
 Que nos conozcan, Señor,
 por vibrar y soñar con lo que Tú
 vibraste y soñaste.
 Jesús, te doy gracias por mi Parroquia.
 Jesús, te pido por mi Comunidad.
 Ella es el camino, Tú, la meta
 y el horizonte.

Amén



II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. San Pablo nos invita a agradecer la diversidad de dones y carismas pero nos recuerda que tenemos la unidad de un cuerpo: 1Cor 12, 4-7. 12-13. 26-27

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu, hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor, hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el buen común.



Pues lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

PALABRA DE DIOS

b. Cada uno relee el evangelio de los textos bíblicos o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra del texto de Corintios y compártela con los demás.
- El Espíritu Santo ha regalado a la Iglesia una gran riqueza y diversidad de carismas, ministerios y actuaciones, ¿le agradezco la diversidad de dones? ¿aprecio de corazón a los que son distintos a mi o los miro con sospecha?
- ¿Trabajo para que el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, se mantenga unido? ¿Aporto mis dones para bien del Cuerpo y mayor gloria de Dios?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 1º: Los laicos en el corazón de la Iglesia

Esta catequesis explica la pertenencia eclesial de los laicos. «Los laicos no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son la Iglesia» (Pío XII). Esto significa que la Iglesia no está plenamente construida si, junto a los obispos, sacerdotes y religiosos, no existe un laicado adulto y responsable ¹. Su pertenencia a la Iglesia, que proviene de su unión con Cristo por la fe y los sacramentos, manifiesta que ésta es un misterio de comunión, donde la diversidad de miembros, está en función de la complementariedad y la unidad. Al igual que la Iglesia es comunión, de mismo modo el laico es persona de comunión. Él expresa su participación en la Iglesia a través de ministerios y carismas



¹ Cf. Conferencia Episcopal Española, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 24.

particulares por los que vive corresponsablemente la misión de la Iglesia, en ámbitos concretos y en diversas formas de apostolado. (...)

La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única Vid, que es Cristo. El Señor Jesús nos indica que esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por ella Jesús pide: «Que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado» (Jn 17,21).

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 2º: Cristianos laicos en una Iglesia comunión

La Iglesia es un misterio de comunión. Como explicaría san Pablo VI, recién concluido el concilio: «¿Qué quiere decir en este caso comunión? Nos remitimos al párrafo del catecismo que habla sobre la "sanctorum communionem", la comunión de los santos. Iglesia quiere decir comunión de los santos. Y comunión de los santos quiere decir una doble participación vital: la incorporación de los cristianos a la vida de Cristo, y la circulación de una idéntica caridad en todos los fieles, en este y en el otro mundo. Unión a Cristo y en Cristo; y unión entre los cristianos dentro de la Iglesia»². (...)

El concilio alentó —como expresó Juan Pablo II— a hacer de la Iglesia «la casa y la escuela de la comunión». Por ello, el misterio de comunión de la Iglesia se ha de traducir en una concreta «espiritualidad de comunión», como la trazó ya Juan Pablo II:

«Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como "uno que me pertenece", para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un "don para mí?", además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber "dar espacio" al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento»³.

2 San Pablo VI, Audiencia general (8 junio 1966).

3 San Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 43

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 3º: Comunión orgánica: diversidad y complementariedad

La comunión eclesial, entendida desde su hontanar trinitario, se configura en la historia, precisamente, como comunión “orgánica”, análoga a la de un cuerpo vivo y operante. En efecto, la comunión eclesial se caracteriza por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y las condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación.

A la hora de fundamentar esta verdad, el concilio ha recurrido a las enseñanzas del apóstol Pablo sobre la organicidad del cuerpo de Cristo. Como todos los miembros del cuerpo humano, aunque numerosos, forman un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1 Cor 12,12). También en la edificación del cuerpo de Cristo rige la diversidad de miembros y funciones. Uno es el Espíritu que, para la utilidad de la Iglesia, distribuye sus múltiples dones con magnificencia proporcionada a su riqueza y a las necesidades de los servicios (cf. 1 Cor 12,1-11). (...)

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 4º: Los ministerios laicales

Vamos a considerar ahora el modo concreto de esta participación de los fieles laicos en la Iglesia comunión. Este modo de participación se realiza por medio de ministerios (funciones) y carismas que, teniendo su origen en el Espíritu Santo, Espíritu de unidad, tiene la finalidad de edificar la Iglesia para el cumplimiento de su misión salvadora en el mundo (cf. LG 4).

Todos estos ministerios, presentes y operantes en la Iglesia, si bien con diversas modalidades, son todos una participación en el ministerio de Jesucristo, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (cf. Jn 10,11), el siervo humilde y totalmente sacrificado por la salvación de todos (cf. Mc 10,45). (...)

Por eso, la acción de los laicos no se limita a suplir a los sacerdotes “en situaciones de emergencia y de necesidades crónicas”. Hay campos de la vida eclesial, aparte de la liturgia, de la transmisión de la fe y de las estructuras pastorales de la Iglesia, que requiere la necesaria y específica participación activa del laicado. Como recuerda la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1976) de Pablo VI:

«el campo propio de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. Cuantos más laicos hay compenetrados con espíritu evangélico, responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, competentes en su promoción y conscientes de tener que desarrollar toda su capacidad cristiana, a menudo ocultada y sofocada, tanto más se encontrarán estas

realidades al servicio del Reino de Dios —y por tanto, de la salvación en Jesucristo—, sin perder ni sacrificar nada de su coeficiente humano, sino manifestando una dimensión trascendente a menudo desconocida» (EN 70).

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 5º: Los dones y carismas laicales

A parte de los ministerios laicales, que brotan y emergen de la dimensión sacramental de la vida laical (del bautismo, la confirmación y, para muchos, el matrimonio), el Espíritu Santo, que distribuye a cada uno sus dones según su voluntad (cf. 1 Cor 12, 11), derrama en el pueblo de Dios una gran riqueza de gracias mediante la oración, la contemplación y la acción. Son los carismas. También los laicos son beneficiarios de estos carismas, especialmente con miras a su misión eclesial y social (cf. AA 3). San Pablo había destacado la multiplicidad y variedad de los carismas en la Iglesia primitiva: algunos extraordinarios, característicos del comienzo de la vida de la Iglesia, como el don de realizar curaciones, el don de profecía o el don de lenguas; otros más sencillos, concedidos para el cumplimiento ordinario de las tareas encomendadas en la comunidad (cf. 1 Cor 12,7-10). (...)

En el tiempo actual, no podemos por menos de admirar la gran riqueza de dones concedidos por el Espíritu Santo a los laicos como miembros de la Iglesia. (...)

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

Lector 6º: Ámbitos de participación eclesial

Los cristianos laicos, según su vocación y con los carismas y dones recibidos por el Espíritu, transmiten el mensaje de salvación en los distintos sectores y ámbitos en los que están presentes. Entre ellos cabe destacar aquellos específicamente eclesiales⁴:

1.- **La parroquia.** El primer campo de apostolado es los laicos dentro de la Iglesia es la parroquia. (...)

2.- **La Diócesis.** El concilio señala un segundo círculo de necesidades, intereses, posibilidades, cuando recomienda a los laicos: «cultiven sin cesar el sentido de diócesis» (AA 10). (...)

3.- **El valor del espíritu misionero.** En una esfera mas amplia, en la dimensión universal, y precisamente como miembros de la Iglesia Católica, los laicos deben de sentirse urgidos a su crecimiento (cf. ChL 28). (...)

4.- **Las antiguas y nuevas formas de asociación laical.** También las cofradías, las compañías, las pías uniones, enriquecidas, donde sea preciso, con nuevo espíritu misionero, y los diversos movimientos que existen o florecen hoy en la Iglesia, ayudan a potenciar y estimular la necesaria evangelización que hoy necesitan grandes sectores específicos de la sociedad.

Cantamos o recitamos: Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y en el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.

4 Cf. San Juan Pablo II, Audiencia general (16 marzo 1994) en la que indicó los campos de apostolado de los laicos y su participación en la misión de la Iglesia.

Lector 7º: Formas de apostolado: personal y asociado

Todo cristiano está llamado al apostolado; todo laico está llamado a comprometerse personalmente en el testimonio, participando en la misión de la Iglesia(...). Es preciso, por tanto, inculcar constantemente en los fieles la conciencia del deber de cooperar en la edificación de la Iglesia por medio de su apostolado individual.

Al mismo tiempo, los fieles laicos pueden y, en muchos casos, deben, buscar formas de apostolado comunitario que son expresión, tanto de la naturaleza asociativa de la persona como de la misma naturaleza y misión de la Iglesia. Esta manera de apostolado es «signo de comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, quien dijo: “Donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20)» (AA 18). En nuestras sociedades fuertemente secularizadas se hace patente especialmente la necesidad de asociaciones y movimientos que alienten la presencia de los cristianos en el mundo.



IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. ¿Adónde alcanza mi comunión con el Papa, el Obispo, el párroco, los hermanos de distinta sensibilidad espiritual y apostólica...?
2. ¿Mi fe es más comunitaria que individual o viceversa?

• Para la reunión comunitaria

1. ¿Participamos de una auténtica espiritualidad de comunión?
2. ¿Conocemos, valoramos y estamos dispuestos a participar de la comunión eclesial en los “ministerios laicales”?
3. ¿En qué ámbitos de corresponsabilidad eclesial podemos mejorar y participar como laicos?

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración “Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo”.

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
injetado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

